

ACERCA DEL TEXTO DE GREGORIO LURI: LA ESCUELA CONTRA EL MUNDO. EL OPTIMISMO ES POSIBLE

Nancy Barreto de Ramírez
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
nancybarrertoder@gmail.com

En 2004 la Fundación Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FUNDAUPEL) organizó un conversatorio para analizar el contenido de la obra escrita por Gregorio Luri, titulada *La Escuela contra el Mundo. El Optimismo es Posible*. En la actividad participé, junto a calificadas profesionales de la docencia, y me correspondió abordar lo expuesto por el autor en la Presentación y en el Capítulo I.

Respecto al primer alcance: Presentación, se observa que el punto de partida del autor para desarrollar su obra es la declaración de que la escuela del siglo XXI no puede seguir siendo igual que la escuela de nuestros abuelos, pero el cambio hay que hacerlo desde la esperanza y el optimismo y no desde el catastrofismo. A propósito de la organización de la misma, la divide en cuatro capítulos que invitan a la lectura completa, éstos son: un inesperado regalo del Conseller, el optimismo es el primer deber moral del docente, *feat paedagogia pereat mundus*, e intercediendo ante el saber.

El autor, en un tono crítico y también humorístico, reflexiona acerca de los eventos que suscita la jubilación de un profesor, la oportunidad visualizada para discurrir en una visión distinta de la educación a partir de la experiencia, donde confiesa que la ética de la pedagogía es, en primer lugar, el optimismo de la voluntad y la confianza, incluso contra el pesimismo de la razón. Así mismo, Luri enaltece el valor del maestro y de la escuela como institución. Considera que el arte de aprender tiene mucho que ver con la copia y la imitación, por eso es tan importante (por parte del maestro) el modelaje, el optimismo, la fascinación por la enseñanza, la

capacidad para tomar decisiones y sustentar convicciones. Con respecto a la escuela, observa que la preparación para asumir responsabilidades sociales, para la competencia, y para comprender el mundo, estarían en mora; que la escuela no es ajena a la aceleración del tiempo de la vida y que sacrifica su quehacer con la idea de cumplir todos sus compromisos sin importar que, en el silencio, en la paciencia y en la espera se puede alcanzar un mejor trato con el saber, es decir, la posibilidad de rumiar ese saber. Declara *que la escuela se sitúa contra el mundo cuando no es suficientemente valiente para aspirar a algo más grande y noble que la felicidad del alumno, entendida ésta como mero bienestar o ausencia de frustraciones, confundiendo así la pedagogía con una terapia contra los males de la vida humana.*

La presentación finaliza aludiendo a la crisis de la educación progresista y en consecuencia del sistema educativo aún vigente, a la vez que propone un cambio de rumbo y soluciones realistas a los problemas, poniendo el acento en la necesidad de rescatar valores que se han ido diluyendo y, por esta razón, en la actualidad los actores sociales se sienten desorientados e impávidos ante los acontecimientos de la educación y de la sociedad, aunque existan motivos para el optimismo.

Sobre el **capítulo I: La Especificidad de la Pedagogía**, los aspectos más relevantes son:

1. Utilizando el símil de la pastilla y la dieta educativa, Luri hace una crítica profunda a la estructura y organización del sistema educativo, donde todos sus componentes están subordinados a la premura en hacer las cosas, por una parte, a la equidad como condición para compensar las desigualdades, y a la especialización de contenidos, por otra.

2. Al referirse a los límites de la pedagogía farmacéutica, advierte que la relevancia social de un saber se pone de manifiesto principalmente por las formas de vida que hacen posible aportar distintos ejemplos, según los cuales la escuela es responsable del desarraigo, del desconcierto de los alumnos y de las familias, especialmente de aquellas más humildes, pues

sino es capaz de ofrecerles la posibilidad de imitar modelos de conducta que trasciendan los de su medio social, entonces debe replantearse su continuidad ... *pues la falta de competencias y conocimientos básicos los convierte en analfabetos funcionales en todos los mundos posibles.*

3. Sobre el modelaje plantea que los maestros son más que meros transmisores del saber, en consecuencia debe darse un nuevo legado a la trasmisión. La actitud de los maestros hacia el trabajo y el saber, sus hábitos y comportamientos, forman parte esencial del mensaje que transmiten. *El maestro enseña unos contenidos gracias a su saber, pero gracias a su conducta logra una impregnación en la conducta del alumno.*

4. Otros aspectos de interés en el Capítulo, son: la distinción que establece entre la Psicología del Aprendizaje y la Pedagogía; y la crítica a la escuela progresista de Dewey. Respecto al primer aspecto, según Luri la psicología intenta observar objetivamente el proceso de aprendizaje, mientras la pedagogía, que es el arte de la trasmisión, diseña estrategias para favorecer la transformación del niño en ciudadano. Por ello, los problemas pedagógicos son problemas políticos. La historia de la pedagogía es un centro permanente de recursos didácticos, y la sumisión de la pedagogía a la psicología lleva asociado el olvido de la historia de la educación. Por ello en educación, como en todos los campos de la convivencia humana, las medidas que se tomen tienen consecuencias no previstas, lo que conduce a ser humildes para apreciar soluciones que seguramente se ensayaron en épocas pasadas y que hoy se consideran innovaciones.

5. El autor critica la escuela progresista de Dewey, al considerar que priorizó el aprendizaje informal, la experiencia y la actividad, en oposición a la trasmisión, buscando el desarrollo de la iniciativa individual del alumno y deslastrarse de cualquier vestigio de la escuela tradicional. Acota que en la escuela progresista se aprende haciendo y se aprende a aprender, siendo el taller y el laboratorio instrumentos de cambio social. En la primera mitad del siglo XX donde tuvo gran auge la escuela progresista, ésta fue aceptada fundamentalmente por las familias

de mentalidad liberal e incluso después del Sputnik fue adoptada por la Unión Soviética; pero luego, a pesar de haber practicado sus métodos y encontrarla innovadora, se fue eliminando poco a poco por considerarla como expresión de la pedagogía burguesa y desestimar su origen.

6. El debate Dewey-Hutchins pone en claro que las divergencias pedagógicas no obedecen meramente a cuestiones metodológicas, sino a las diversas concepciones sobre la verdadera naturaleza de la educación. Para Dewey, por medio de la experiencia el niño participa en la construcción de la verdad, de la misma manera como opera la ciencia moderna. Según Hutchins, al educar a los jóvenes en un espíritu creativo y crítico es indispensable no olvidar los legados intelectuales, los grandes libros, la cultura universal, pues proporcionan una experiencia irremplazable de la grandeza humana.

7. Sobre los fracasos de la escuela progresista de Dewey, Luri plantea que devino por causas como las siguientes: (a) el carácter elitista de las escuelas progresistas, diseñadas para la atención de muy pequeños y selectos grupos, (b) su declaración expresa acerca de que el origen de la escuela progresista era la filosofía idealista alemana, (c) su gran parecido con los principios de la escuela alemana en cuanto a los principios de libertad, espontaneidad y actividad, en primer lugar, y como fondo la confianza en la bondad natural del niño, (d) la escasa respuesta a las necesidades de la población inmigrante que demandaba una escuela que los capacitara para cambiar la vida y no una preparación para la vida, (e) la preocupación por definir la escuela progresista en oposición a la escuela tradicional, más que preocuparse por crear una alternativa educativa consistente, (f) la libertad, concebida como ausencia de prohibiciones o como un fin en sí misma, derivando en una escuela más autónoma, pero con efectos no previstos, (g) la experiencia individual del alumno como principio rector de la nueva pedagogía.

8. Para la segunda mitad del siglo XX, Luri expresa que prácticamente desaparece el progresivismo, y da paso a la tecnología educativa y a muchas otras innovaciones que emergen en busca de métodos que

respondan a los sorprendentes cambios que sufrió la sociedad americana a partir del Sputnik soviético. Sólo que las novedades educativas avaladas por los estudios de otras ciencias no pudieron ni han podido resolver lo obvio: *lo que realmente marca la diferencia es la calidad del maestro.*

Luri concluye el Capítulo I enfatizando que hoy día, con la pedagogía new age y la teoría según la cual la escuela no tiene como misión enseñar sino permitir que los niños aprendan utilizando nuevas y diversas tecnologías, podríamos condenar de nuevo al maestro a procesos de facilitación donde no exista el modelaje, convirtiéndolo en una especie de guardia urbano de ese espacio sui generis de aprendizaje que sería la nueva escuela.